

## RAGMÉTICA PRAGMÉTICA PRAGMÉTICA PRAGMÉTICA PRAGMÉTICA PRAGMÉTICA PR GRAL DRAL DRAL DRAL URAL VALESCO VALESCO VALESCO ,JPJU20\_ ILCOLOGAIL GMÁTICAF CAPRAGMATIC PRAGMÁTICA Y GRAMÁTICA Q.L DRAL DEL ESPAÑOL HABLADO ALESCQ C VALESCO OLOQUIA LEGICOLOQU RAGMÁTIC TICA PRAGMÁTI RAL DRAL VALESCO SCO VALESC COLOQU 3QU141-COLOD PRAGMÁT AÉTICA PRAGMÉ DRAL DRAL VALESI ESCO VALE MOOLOG ODUIPLOOLO APRAGME **GMÁTICA PRAGM** ORAL GRAL VALE N ESCO Wal IGLCOF( DLOQUIPLCOI ICA PRAG RAGMÁTICA PRA DRAL ORA RAL to Val VALESCO Antonio Briz, José Gómez, M. José Martinez y Grupo Val. Ed. Co (eds.) DAIGLOO COLOQUIPLO ATICAPRE PRAGMÁTICAPR OR MAL 0 SCO V VALESCO DQUIPLO JECOFOGALLY Universidad de Valencia MÁTICAP 'A PRAGMÉTICA Doto, de Filología Española Libros Pórtico DRAL ESCO VALESCO LOQUE PLCOLOQUIA AGMÁTICA ICAPRAGMÁTIC DRAL DRAL DRAL GRAL DRAL DRAL VALESCO VALESCO VALESCO VALESCO VALESCO VALESCO Ծ**ուկ։ Cofoðaly։ Co**foðalyr Cofoðalyr Cofoðalyr Cofoðalyr Coroðal ÁTICA PRAGMÁTICA PRAGMÁTICA PRAGMÁTICA PRAGMÁTICA PRAGMÁTICA PRAGMÁTICA PRAGMÁTICA

Luis Cortés Rodríguez Universidad de Almería

## 1. Algunas corrientes metodológicas en el estudio de la lengua hablada

1.1. Quienes intentábamos adentrarnos en el campo de la Sociolingüística durante los primeros años del decenio de los setenta teníamos un único camino que pasaba por la lectura de los, hoy, ya famosos volúmenes, en ocasiones pintorescos y siempre heterogéneos, dirigidos por Bright (1966), Lieberson (1966), Fishman (1968), Dell Hymes (1971), Gumperz y Dell Hymes (1972), etc., en los que cualquier trabajo que de alguna manera pusiera en conexión lengua y sociedad merecía la calificación de sociolingüístico. Es verdad que en muchos de aquellos estudios estaba la base de futuras disciplinas como la referida Sociolingüística o la Etnografía del habla, pero sus límites, por aquel entonces, eran borrosos, máxime con la incipiente atención de Labov (1972a, 1972b) al discurso<sup>1</sup>. En el mundo hispánico también conocimos este tipo de obras en volúmenes como el de Uribe-Villegas (1974), titulado La sociolingüística actual, o el de Garvin y Lastra (1974), quienes, más realistas al elegir el título de la recopilación, la denominaron Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística.

Afortunadamente, tanto sociolingüistas como etnógrafos han sabido allanar parte de esas ambigüedades propias de unas materias cuyos pioneros no pudieron impedir hasta pasados algunos años que se convirtieran, repetidamente, en "cajones de sastre" donde antropólogos, algunos psicólogos sociales o lingüistas ensayaban las más diversas relaciones entre lengua y sociedad; dicho cambio ha permitido que nuestros estudiantes cuenten hoy con manuales en español como los de Bolaño (1982), Rotaetxe (1988), Silva-Corvalán (1989) o López Morales (1989), volúmenes de metodología como el de Moreno Fernández (1990) o panoramas como los de Calero (1989), Gimeno (1990, 1992) o Cortés (1994), que hacen que el acercamiento a la sociolingüística pierda buena parte de esa condición aventurera que tenía a mediados del decenio de los setenta.

Pero, volviendo a los heterogéneos volúmenes, hemos de decir que había un hecho común en todos los artículos reunidos: sus datos procedían de la lengua oral; eran, además, el fruto de las soluciones propuestas para suplir las deficiencias de la gramática generativa; el resultado de esa especie de consenso interdisciplinar en el que desde antropólogos, Gumperz y Hymes, a sociólogos, Goffman o Bernstein, desde etnometodólogos, Sacks y Shegloff, a filósofos, Austin, Searle o Grice, pasando obviamente por lingüistas como Benveniste o Labov, vieron la necesidad de revisar una lingüística que se encontraba en un callejón sin salida, incapaz de una consideración dialéctica realmente explicativa de los hechos del lenguaje en su contexto social.

La nueva realidad, que llevaba implícito el acercamiento al estudio de las manifestaciones orales, manifestaciones en que de forma más general se presenta el lenguaje en la vida diaria, iba a mostrar, principalmente, dos tendencias: a) la de quienes convinieron en lo inexcusable del análisis de las

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Anteriormente, W. Labov y J. Waletzky (1967).

variaciones del habla y, al observar que tales variaciones no eran caprichos intrascendentes de la práctica que ocurren dentro del sistema monolítico, descubrieron en dicha variación un elemento fundamental para la explicación psico/socio/etnolingüística; y b) la de aquellos otros que progresivamente fueron pensando en la conveniencia del contexto social para analizar la clarificación de expresiones polivalentes (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1986:48). A partir de esta segunda posición, se creó la llamada lingüística pragmática, la teoría de los actos de habla, la teoría de la enunciación, etc.

Si bien es verdad que la actitud de sociólogos, etnólogos o psicólogos, al ocuparse de los fenómenos lingüísticos sólo en cuanto que permiten resolver o dar luz a los problemas teóricos de dichas disciplinas, es muy distinta de la del lingüista, unos y otros, sin embargo, irán creando una base conceptual que conformará la teoría de la oralidad²; una base que en estos últimos quince años tiende a concentrarse cada vez más en el análisis de la conversación, adonde vienen a confluir sobre un cañamazo, en ocasiones etnometodológico, los conocimientos de la gramática de la lengua oral, de la pragmática de los actos del lenguaje, del análisis del discurso, de la etnografía del habla, etc.

1.2. Aunque no hay posibilidad en estos quince minutos, de los que aproximadamente me gustaría disponer antes de entrar en el mundo hispánico, de detenerme en ninguna corriente en particular, sí quisiera, al menos, referirme tanto a algunas de esas líneas de investigación que, desde un primer momento, se ocuparon casi exclusivamente de la comunicación oral (alguna dirección etnometodológica, el análisis del discurso en el aula, de Sinclair y Coulthard, o la pragmática conversacional de la escuela de Ginebra) como a algunas de esas otras que, si bien en principio optaron por el estudio del discurso escrito, preferentemente literario, incluyeron la oralidad entre sus hipotéticos intereses, una vez que se habían constituido en proyectos de análisis general dei discurso.

1.2.1. Es esto, por ejemplo, lo que ha ocurrido con el modelo de Teun A. van Dijk, el cual, aplicado, inicialmente, al discurso literario (no podemos olvidar que Van Dijk ha sido, desde su fundación, el editor de la revista *Poetics*), ha derivado, con posterioridad, en algunas de sus ramificaciones hacia la conversación oral, como demuestra el capítulo 7, "Texto e interacción. La conversación", de su libro *La ciencia del texto* (1983). En la última página del epílogo a la edición española de este libro (el original es de 1978), el autor holandés ofrece algunas líneas de aplicación del análisis del discurso oral al ámbito social y menciona específicamente el estudio de la discriminación, de los prejuicios sociales y del racismo<sup>3</sup>. En el mundo hispánico en general, y en España en particular, el modelo superestructural,

macroestructural y microestructural de Van Dijk ha sido aprovechado, básicamente, en el ámbito de la teoría literaria<sup>4</sup>.

Podríamos hablar también de los estudios semióticos, elaborados en torno al Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de París por Greimas; porque, si bien su metodología de acercamiento al discurso se ocupó, básicamente, de textos literarios<sup>5</sup>, poco a poco, sobre todo a través de la proliferación de trabajos de sociosemiótica y de la revitalización de conceptos interactivos fundamentales como manipulación o persuasión, se apreció su pertinencia en el análisis de interacciones orales; en este sentido, podemos mencionar, por ejemplo, la tercera parte del libro de Analía

Kornblit (1984) o el trabajo de Latella (1986).

De la Unión Soviética, y seguimos con estas breves consideraciones en torno a corrientes que incluyen la oralidad entre sus hipotéticos intereses, nos llegaron los trabajos de la llamada Escuela de Tartu. Liderada por Juri Mijailovich Lotman (1922-1993), incluía como objetos de investigación "todas las formas de comunicación" (Cáceres, 1993:12). Naturalmente, también las formas orales; por eso, en la recopilación de artículos hecha por Lozano (1979) nos encontramos, por ejemplo, con el trabajo de T.V. Civ'jan: "La semiótica del comportamiento humano en situaciones dadas: principio y fin de la ceremonia, fórmulas de cortesía" (págs. 173-195). En cualquier caso, también aquí la Teoría Literaria ha sido la disciplina que mejor ha sabido aprovechar los planteamientos de la Escuela de Tartu, como también lo ha hecho con los de Mijail Bajtin6, otro de los grandes teóricos del discurso y de la oralidad, que mantuvo fructíferos contactos con Lotman y con sus colaboradores; para Bajtin -cuya Estética, ricamente anotada por Bubnova, fue publicada en español por Siglo XXI, en 1982, y sus teorías difundidas, principalmente, por Huerta Calvo (1982, 1987) o Mignolo (1987)- el objeto de la lingüística no era otro que el discurso como interacción verbal y, además, "el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana" (Bubnova, 1982:248).

Podríamos hablar del papel desempeñado por la Pscolingüística en el análisis del discurso, especialmente en las estrategias de producción y comprensión de textos orales y escritos, podríamos referirnos al modelo sociocomunicativo de Patrick Charaudeau (1983, 1989a, 1989b, 1992), modelo integrador que sitúa la significación discursiva entre lo situacional, entendiendo por tal las reglas de sentido aportadas por las características de la situación de comunicación, formada por un entorno adecuado, por un acuerdo de intercambio y por identidades psicosociales, y lo lingüístico, instrucciones de sentido aportadas, a la vez, por el semantismo de las palabras y las órdenes de organización del discurso (1989b:13-14), pero no tendría tiempo alguno para aquellas otras corrientes que han tenido como

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Al referirme a la *teoría de la oralidad*, quiero señalar una teoría de la comunicación hablada en el contexto general de la comunicación social; ello quiere decir que vendrá definida, sobre todo, por el reconcimiento de una modalidad de producción y recepción comunicativas.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> T. A. van Dijk, poco después, publicó su *Prejudice in Discourse* (1984); las dos revistas que dirige actualmente: *Text. An interdisciplinary journal for the study of discourse* (fundada en 1981) y *Discourse & Society* (1990) presentan numerosos estudios que afectan a la oralidad.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> El profesor Antonio García Berrio, de hecho, fue quien preparó la introducción de la traducción española de *Text and Context*.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Véase, por ejemplo, A. J. Greimas (1983).

<sup>6</sup> Para los intentos femológicos llevados a cabo en los países eslavos (Jakubinskij o Lapteva), véase M. Di Salvo (1977).

objetivo esencial la conversación, y de ahí, hasta hoy, su mayor incidencia. Y a ellas nos vamos a referir seguidamente.

1.2.2. Es curioso cómo los etnometodólogos -cuyo interés, como todos sabemos, no estaba especialmente centrado en el lenguaje, sino en el proceso de la conversación como manifestación de las propiedades de la vida social y de sus procedimientos de organización interaccional<sup>7</sup> -iban a tener una enorme influencia en los estudios sobre la oralidad, gracias, principalmente, a los trabajos de Sacks (1972), Sacks y Shegloff (1973) y Sacks, Shegloff y Jefferson (1974), desarrollados más tarde por Pomeranz, Atkinson, Heritage o Wootton<sup>8</sup>. El que el turno conversacional se lleve a cabo con ciertas convenciones sociales, por lo que podría ser examinado de forma sistemática al margen de quienes participen en la interlocución; el que las personas que tienen la palabra puedan seleccionar al siguiente hablante, de manera que los intercambios de turno sin intervalo o solapamiento sean comunes; el que cada contribución de los participantes en la conversación sea doblemente contextual al estar determinada por el contexto y a su vez constituir el contexto inmediato para la acción siguiente, etc., eran ideas bastante originales y útiles a partir de las cuales el lingüista iba a incorporar a su concepción del enunciado verbal como actividad o acto, su concepción interlocutiva.

Por eso, si, como hemos señalado anteriormente, es cierto ese creciente interés, en estos últimos quince años, por la conversación, podemos decir que en buena medida ha venido inspirado en dicha corriente etnometodológica. Un tipo de estudio así, aunque no tenga en cuenta la dimensión situacional del discurso precisamente por su carácter generalizador, iba a potenciar, sin embargo, entre los seguidores, transcripciones rigurosas de la conversación (Ochs, 1979a; Du Bois, 1991; O'Connell, 1994), el acercamiento a las "back-channels", expresiones de soporte, en el habla corriente, como ah, bueno (Duncan, 1974), las interrupciones (Bennett, 1981), los recursos entonacionales para expresar nuevos pensamientos (French y Local, 1983, 1986), los solapamientos (Tannen, 1984), la delimitación de los temas (Button, 1987), la integración de lo verbal y no verbal, gestos, las miradas (Poyatos, 1974a, 1974b, 1994; Goodwin, 1981, 1984 o Heath, 1984), los silencios (D. H. Zimmermann y C. West, 1975; Saville-Toike y Tannen, 1985), etc., etc.

Sería un error creer que hay un análisis conversacional homogéneo, entendiendo el término "conversación" en un sentido amplio y no como género; y lo sería porque en las estructuras conversacionales hay aspectos lingüísticos, pero hay aspectos situacionales, aspectos sociales, aspectos externos, procedentes del uso de la lengua, y, sea cual sea la intención integradora de la corriente, siempre se va a potenciar uno de dichos aspectos por encima de los otros; es más: habrá que prestar atención para que tal estudio no llegue a ser, como ha señalado Gülich, "un mélange d'influences ou d'approches diverses, qui sont à peine compatibles entre elles"

<sup>7</sup> Véase en este sentido J. Cosnier (1987).

(1990:78). La escuela de Birminghan o la escuela de Ginebra son dos intentos europeos, entre otros, de describir la conversación<sup>9</sup>; ambos emplean modelos basados en un número limitado de categorías, con estructura ierárquica, en combinación; en el primer caso, a partir de los elementos de la teoría gramatical de Halliday (1961), John Sinclair y Malcolm Coulthard describieron un esquema teórico de unidades propias del discurso en clase; modelo vigente en nuestros días, tras un continuado proceso de pulimento al que se han referido recientemente ambos autores (1992), y que se puede refleiar en obras como la de Stenström (1994); la segunda línea, la pragmática conversacional, desarrollada en torno a la Universidad de Ginebra (Roulet y otros, 1985; Roulet, 1991b; Moeschler, 1989), es una corriente integradora de seis tendencias, que van desde Bajtin a Ducrot; si bien es a partir de las teorías de los actos de habla de Austin y Searle, de la teoría de la argumentación, Ducrot y Anscombre, y del interaccionismo sociológico de Goffman de donde principalmente arranca esta escuela, que puede ser considerada como una extensión del análisis pragmático del enunciado a aquel del discurso (concebido aquí en un sentido genérico).

Estas dos maneras de acercamiento a la lengua oral, comparables tanto por su orientación en el descubrimiento de estructuras conversacionales como por la prioridad dada a la interrelación -frente a los etnometodólogos, que subrayan los procesos del discurso y, por consiguiente, prestan más atención a la interpretación y a la producción- podrían formar, junto a otras como la pragmática social de Schiffrin (1987), una corriente, dentro del análisis del discurso, que, aunque marcadamente interlocucional e interdisciplinaria, difiere de la etnometodológica en cuanto al grado de preocupación lingüística.

1.3. Hay, por tanto, una serie de formas de aproximación, nacidas todas ellas en estos treinta últimos años: la sociolingüística, la etnografía del habla, el análisis conversacional etnometodológico, algunas direcciones del análisis del discurso<sup>10</sup>, cuyo objetivo es el estudio de la lengua oral.

La distinción entre corrientes preferentemente interaccionales o preferentemente lingüísticas -monológicas y dialógicas- ha sido una realidad necesaria que, si bien a nadie puede hacer dudar de la conveniencia de una continua transición de ideas (aunque evitando, eso sí, la mezcolanza a la que se refería Gülich) ha venido impuesta por la propia tarea del analista del discurso oral. Y es que dicha tarea se vuelve extremadamente compleja al pesar sobre el estudioso la responsabilidad de tener que manejar lo que se sabe de entonación, lo que se sabe de sintaxis, lo que se sabe de pragmática, etc., para poder hacer un análisis total del hecho de habla, a lo que habrá en algunos casos que unir todo el tema de la variación o las reglas de varbrul, spss o las que en ese momento ofrezcan mayores garantías al investigador. Y

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Véanse al respecto los volúmenes editados por J.M. Atkinson y J. Heritage (1984) y D. Roger y P. Bull (1989); en ambos aparecen artículos dedicados a aspectos metodológicos: Heritage y Atkinson (1984:1-16), Sacks (1984:21-27) y Wootton (1989:238-258).

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Precisamente, *Décrire la conversation* es el título de una importante recapitulación de artículos de la escuela de Lyon. Véase Cosnier y Kerbrat-Orecchioni (1987).

No haremos referencia a una línea de análisis del discurso que cada vez está adquiriendo mayor importancia; se trata de "Critical discourse analysis", la cual, según N. Fairclough (1992), intenta demostrar "the constructive effects discourse has upon social identities, social relations and systems of knowledge and belief, neither of which is normally apparent to discourse participants" (pág. 129). Un artículo aclaratorio al respecto es el de C.R. Caldas-Coulthard (1993).

justamente por ello, cada método desarrolla un aspecto del discurso diferente<sup>11</sup>, un estrato del discurso, con un determinado enfoque, sin que, a priori, hayamos de pensar en la mayor corrección de uno sobre otros.

Los estudios sobre la oralidad, dado su estado de adolescencia, se hallan en un período de constante mudanza, producto del aprendizaje de sus propios errores, pero también resultado de la búsqueda de un mayor cientificismo. Parecería obvio que los estudios monológicos o dialógicos recientes constituyesen el instrumento previo que nos ayudase a vencer los problemas surgidos tanto desde el significado como desde esta detallada caracterización de las relaciones secuenciales, ya que, como hemos visto, las respuestas exigen necesariamente el uso de conceptos funcionales relacionados con la estructura y la semántica del discurso y con la pragmática del acto comunicativo; pero también es verdad que la investigación oral, desde el punto de vista metodológico, necesita de estudios sociolingüísticos porque sólo a través del análisis de interacciones reales entre hablantes es posible encontrar pruebas internas de la función que un determinado recurso conversacional desempeña.

## 2. Su incidencia en la bibliografía española

Todo ello ha influido en la bibliografía hispánica, pero lo ha hecho de manera muy desigual: la sociolingüística es mucho más conocida y mucho más aplicada que los estudios interaccionales, los cuales, aunque cada vez más frecuentes, son todavía casi una incógnita en su aplicación a la lengua española.

2.1. Panoramas como el de Coseriu (1977), para la lingüística iberoamericana de 1940-1965<sup>12</sup>, o el de D. Catalán (1974), para la Península Ibérica, hasta 1969, nos ayudan a explicar algunas direcciones posteriores, así como, posiblemente, algunas ausencias.

Coincidían ambos lingüistas en la paradoja de que, siendo la dialectología la disciplina que había excedido a las demás ramas en la lingüística románica en general y en la hispánica en particular, sin embargo seguía arrastrando una serie de deficiencias de corpora, de elección de los sujetos, de falta de sistematización, de estudios generales en los que se analizaran de manera global todos los aspectos -fonético, gramatical, léxico-; y que en América se agravaba por esa manía al peculiarismo, a la que ya en 1941 se refería A. Alonso (1930)<sup>13</sup>, por parte de aquellos dialectólogos que se sentían, más que lingüistas, rastreadores de rarezas.

Blanch se referirá a este vicio (1986:12). <sup>14</sup> Tanto en Lope Blanch (1986), como en el Prólogo que éste hizo al Cuestionario se explica con más o menos detalles la metodología que se habría de seguir con objeto de dar coherencia y unidad al trabajo. 15 Este Cuestionario, en principio provisional, debería haber incluido dos volúmenes más, en

sucesivas ediciones, relativos a las estructuras sintácticas superiores y estructuras coloquiales v estilísticas.

interés pragmático16.

16 A. Rabanales (1987:181) señala: "El interés pragmático, en cambio, del conocimiento de la norma culta de una comunidad reside en su utilidad para resolver -o ayudar a resolveralgunos de los problemas más importantes que competen a la lingüística aplicada" (pág.181). Poco después aclara: "Este conocimiento podrá cristalizarse, como apoyo a la docencia, en gramáticas y diccionarios del español y portugués estándares o generales. Gramáticas y diccionarios donde se explicite, codificándosela, la normatividad lingüística culta, existente, por lo general, en la comunidad, de un modo inconsciente y no explícitamente codificada. También puede aprovechársela en la elaboración de textos escolares científicamente para la enseñanza de nuestras lenguas a los nacionales y a los extranjeros que necesitan aprenderla" (pág. 185).

11 En este sentido, por ejemplo, Eddy Roulet (1991a) señalaba, limitándose al francés y a quienes se ocupaban de la conversación, la parcialidad de sus análisis: Kerbrat-Orecchioni (1990) ha potenciado los aspectos rituales y culturales; los interaccionales, Gülich (1988); P. Charaudeau (1989a y b) y su equipo, los psico-sociales; los sociales, Vincent (1987), etc.

<sup>12</sup> El estudio fue publicado en traducción inglesa en Current Trends in Linguistics, IV, Ibero-American and Caribbean Linguistics, La Haya, 1968, págs. 5-62. Posteriormente, en su versión española original: Coseriu (1977).

2.2. La superación de estas deficiencias, así como la importancia que el conocimiento riguroso, detallado, completo, del había actual de las grandes urbes de Iberoamérica podría tener como punto de referencia en el estudio de las modalidades regionales con ella relacionada, hicieron concebir un "Proyecto de estudio coordinado de la norma culta de las principales ciudades de Hispanoamérica". La presentación, por parte del Dr. Lope Blanch, tuvo lugar en agosto de 1964 en la ciudad norteamericana de Bloomington, donde el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI) celebraba su segundo simposio. Es verdad que la metodología del Proyecto<sup>14</sup>, con sus testimonios orales grabados en cintas magnetofónicas; con sus encuestas de cuatro clases -1) grabación secreta de diálogos espontáneos: 10%; 2) diálogos libres entre dos informantes: 40%; 3) diálogos dirigidos por el investigador, con uno o dos informantes: 40%; 4) elocuciones en situaciones formales: conferencias, discursos, etc.: 10%; sus cuatrocientas horas mínimas de grabación y sus 600 informantes por ciudad; sus tres grupos de edad: 25-35 (30%); 36-55 (45%) y +55 (25%); los factores socioculturales a que tendrán que atenerse los informantes seleccionados; la preparación de un Cuestionario (197-1/1972) tan completo con la participación de López Morales, Quilis (fonética y fonología), Ana Mª Barrenechea (categorías nominales, adverbios y nexos), Alvar (léxico), Lidia Contreras (frase verbal), Ambrosio Rabanales (la oración), etc. 15, suponía un avance enorme en el estudio del español hablado; el más ambicioso proyecto, con palabras de Alvar (1973:65), que se haya hecho nunca para las hablas vivas del mundo hispánico podría haber supuesto, convenientemente reconducido a la metodología sociolingüística de manera uniforme -metodología más recomendable, ya que el estudio de los niveles socioculturales implicaba unas relaciones de contraste entre cada uno de ellos interesantísimas de estudiar- una espléndida obra de un gran

2.2.1. Es inegable que el número de trabajos teóricos y empíricos (fonéticos, mortosintácticos y semánticos) es importantísimo, incluso, aunque

con padre, sólo aparece yapa, que es lo que llama la atención en Madrid; años después, Lope

<sup>13</sup> Dicho estudio es citado como el primer modelo de investigación pan-hispánica. En el caso que nos ocupa, Coseriu (1977:325) cita el ejemplo del referido Alonso, pionero en tantas cosas, con la palabra peruana yapa (=padre y mano), pero si bien con este significado alterna

aún siguen siendo excepción, algunos supraoracionales: Andújar Cobo (1993), Bentivoglio y D'Introno (1989), Fuentes (1990, 1990a, 1993, 1993a), Rabanales y Contreras (1992), etc.; además, gracias a dicho Proyecto disponemos -lo que es de gran utilidad para futuros investigadores- de un número ya amplio de *corpora*, materiales cuya longitud va a posibilitar el estudio de determinados aspectos, especialmente sintáctico-pragmáticos, con una metodología sociolingüística variacionista; como ejemplo interesante, podemos citar el trabajo de Richard Cameron (1993) sobre la ambigüedad de concordancia, la función del *tú* no expreso en el español de San Juan de Puerto Rico y de Madrid; en este sentido, nos parece interesante y muy útil la próxima publicación de un *Macro-corpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico (MC-NLCH)*, coordinado por J. A. Samper<sup>17</sup>.

Todo esto es cierto, como lo es que cada vez son más lo trabajos comparativos del uso de un determinado aspecto en distintos lugares, objetivo esencial del Proyecto, pero también es verdad que su difusión por todo el mundo hispánico ha acarreado un gran esfuerzo por parte de centros de investigación filológica: el Instituto de Filología "Andrés Bello" de la Universidad de Venezuela, el Instituto de Filología de la Universidad de Chile; el Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Buenos Aires; el Instituto Riva-Agüero de Lima, la Oficina Internacional de Información y Observación del Español, el CSIC, muchos Departamentos universitarios, lingüistas tan influyentes como A. Mª Barrenechea, J.P. Rona, Lidia Contreras, Ambrosio Rabanales, A. Quilis, etc., etc.; muchas personas, creemos, para que no se resintiera otro tipo de investigaciones, salvo, lógicamente, la sociolingüística.

2.2.2. Y es que dicha disciplina, más emparentada con la tradición dialectológica y muy relacionada posteriormente con el Proyecto<sup>18</sup>, se iba a introducir pronto en el mundo hispánico, como muestran las fechas de publicación de los trabajos teóricos de Rona (1970), López Morales (1973), etc.; en cuanto a los empíricos, exceptuados aquellos estudios hechos en EE.UU y relacionados con el bilingüismo mejicano -Gumperz y Hernández-Chávez (1971)- o puertorriqueño -Fishman et alii (1971), Granda (1968) o Labov y Pedraza (1971)-, se ocuparon, también, con prontitud, preferentemente de cuestiones fónicas: Alvar (1972), Fontanella (1973, 1974) o Perissinotto (1975); y con menos atención, aunque parecida prontitud, de las morfosintácticas: Lavandera (1976), Weinerman (1976), y

17 Anteriormente, y por lo que respecta a las grabaciones, el Instituto de Filología Andrés Bello puso a la venta unos casetes con el habla de los caraqueños: "Así hablan los caraqueños". La muestra está distribuida de acuerdo con varios factores extralingüísticos (edad, sexo y niveles socioeconómicos).

más tardíamente de las léxicas<sup>19</sup>. También resultaron beneficiosas para su expansión por el mundo hispánico las ediciones en español de algunas obras señeras: Schlieben-Lange (1977), Berruto (1979), Marcellesi y Gardin (1979), etc.

La posibilidad de ampliar los corpora del Proyecto, del nivel culto a otros niveles -popular y medio (lo que ha ocurrido, por ejemplo, en Sevilla o México)- ha tenido también su influencia en tal expansión. Como ya hemos señalado (Cortés, 1994:62-63), las modalidades cubaras, puertorriqueñas, dominicanas y panameñas, gracias especialmente a los trabajos sociolingüísticos de T. Terrell, H. López Morales, H. Cedergren, R. Hammond, etc., son las mejor estudiadas en el nivel fónico.

Basta con ver, por ejemplo, las Actas de los Congresos de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina o tantas y tantas revistas americanas o españolas, para comprobar cómo el número de trabajos dedicados a la Dialectología y a la Socioligüística es bastante superior a los dedicados al Análisis del discurso o a la Pragmática; además, aportaciones teóricas como las de Rona (1970) o Lavandera (1978) son citas obligadas en cualquier manual de la disciplina. Pero ¿qué decir de las otras nuevas tendencias a las que nos hemos referido en nuestra primera parte?

2.3. Desgraciadamente, en el mundo hispánico en general no sólo carecemos de una corriente propia del discurso interaccional, a diferencia de lo que ha ocurrido en francés<sup>20</sup> con la teoría de la enunciación o la pragmática conversacional o en Inglaterra con el análisis del discurso aplicado al aula, sino que la atención a algunas de las líneas citadas en la primera parte ha sido muy tardía; por ejemplo, el primer intento que conozco de aplicación detallada al español de las teorías más importantes sobre la conversación se debe a los trabajos de B. Gallardo, principalmente a partir de 1990 (1990, 1991a, 1991b, 1993a), en especial su *Lingüística* perceptiva y conversación: secuencias (1993b); la primera aplicación cuantitativa es la de Cestero Manteca (1994); si bien, ya, previamente, en su estudio de la comunidad de Quintanar de la Orden, Moreno Fernández (1982, 1986a, 1986b, 1986c, 1989a, 1989b) había incorporado de forma sistemática la variable interlocutor, cuyas variantes fueron localizadas respecto de los emisores de los mensajes y respecto de los actos lingüísticos coloquiales gracias a un análisis multivariable y a los patrones proporcionados por el programa Quantificación de Hiroto Hueda. Este tipo de análisis abría una de las muchas posibilidades existentes para explorar los terrenos intermedios entre la sociolingüística y la pragmátical

Exceptuando los trabajos de interacción didáctica, basados en Sinclair y Coulhard, la aplicación al español de otras escuelas o teorías no ha sido muy frecuente: algunos aspectos de la relevancia de Sperber y Wilson (1986),

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> En cuanto al impulso inicial de la sociolingüística en el mundo hispánico, MªA. Calero, Estudio sociolingüístico del habla de Toledo, Lleida, Pagés, pág. 46, señala: "es lógico que los estudios de este tipo sobre el español se hayan realizado preferentemente no sólo en el territorio norteamericano donde hay comunidades de origen y habla hispanas, sino también en América Central y del Sur por la proximidad y la clara mediatización de sus vecinos septentrionales".

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Entre otros, el más significativo, por la difusión que la disponibilidad léxica iba a tener en el futuro, es el de López Morales (1979).

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> H. Parret ("Pragmatique linguistique", Lexikon der Romanistischen Linguistik, V, Tübingen, Max Niemeyer, 1990, págs. 182-195) considera que, en los países de tradición francófona, la pragmatique linguistique recubre cuatro direcciones de investigación: la enunciación, la argumentación, la polifonía discursiva y el análisis de la conversación (págs. 190-193).

consecuencia natural del nuevo rumbo tomado por muchos estudiosos de la pragmática (Harnish, 1976, Leech, 1983) que han trabajado, más o menos críticamente, sobre la base de las influyentes ideas de Grice (1975) en cuanto a la implicatura, han sido aplicados a los conectores por E. Montolío (1991) o difundidos por Portolés (1993, 1994); Covadonga López (1990) ha aplicado principios de la enunciación al conector reformulativo es decir; J. F. Valencia ha tratado de la teoría de la argumentación (1986); E. Miche (1994) ha estudiado los distintos valores de pues siguiendo los principios de la escuela de Ginebra; diversas corrientes, especialmente la teoría de la argumentación y la citada escuela ginebrina, confluyen en los estudios sobre conectores de Briz, cuyo grupo de la Universidad de Valencia se ocupa desde hace unos años de diversos aspectos de la conversación coloquial.

2.3.1. Pero antes de continuar, me van a permitir otra reflexión justificativa en voz alta. Es curiosa la enorme entidad que para quienes se han acercado al estudio del español hablado tuvo la estilística<sup>21</sup> o, mejor, una obra perteneciente a tal dirección: el libro de W. Beinhauer Spanische Umgangssprache (Berlin-Bonn, 1930)<sup>22</sup>, inspirado en el de L. Spitzer Italienische Umgangssprache (1922). Beinhauer aspira a reunir los más importantes y característicos medios expresivos del español conversacional para, a través de ellos, intuir y sentir la obra de arte que (según Beinhauer) es todo idioma; pretende, pues, captar en instantáneas del lenguaje coloquial la fisonomía del idioma español, clave de la psicología de un pueblo.

El trabajo de Beinhauer concibe un tipo de estudio impresionista y, generalmente, sobre un texto, el literario, cuya elección, si justificada cuando se hizo el trabajo, no se puede fácilmente defender en nuestros días; ahora bien, al identificarse el español hablado con el español coloquial y tal modalidad con la obra famosa de Beinhauer, se ha extendido en el mundo hispánico esta forma de aproximación (Cortés, 1994:35-42). Nadie puede negar el mérito a dicha obra, e incluso hemos de aceptar como justas opiniones tan favorables como las de E. Lorenzo o J. Polo<sup>23</sup>; sin embargo, si realmente queremos aproximarnos al habla espontánea, necesitaremos tanto de un corpus de grabación -porque el habla coloquial no puede existir fuera de la situación comunicativa "real" en que se produce- como de una metodología en que se potencien las relaciones entre el hablante y su

contexto a través de los referidos mecanismos intencionales de unos principios teóricos en los que dicho acto de habla es una forma específica de acción social.

2.3.2. Y esta realidad, más extendida en estos últimos años, está propiciando un giro favorable en nuestros estudios de los mecanismos sintáctico-pragmáticos. Aquel tipo de estilística, continuadora de la obra beinhaueriana y que ha originado una amplísima bibliografía, con algunos estudios dignos de tenerse en cuenta, está dando paso a ese otro modelo de estudio de los mecanismos sintáctico-pragmáticos del habla espontánea, cada vez más impregnado especialmente por una teoría que como la del acto de habla ayuda a explicar por qué y cuándo determinadas formas de lenguaje oral son preferidas a otras; por qué los procedimientos utilizados por los hablantes del español son éstos para comunicar tales o cuales funciones pragmáticas. La pragmática, de origen anglo-sajón, así como su variante francófona, la teoría de la enunciación, con sus categorías enunciativas por excelencia (los deícticos, los determinantes, las modalidades o los performativos), van a añadirse a la ciencia lingüística en general y sus principios especialmente aplicados a un mejor conocimiento de la lengua oral, como ya lo habían sido los de la gramática del texto, con aportaciones tan importantes para la oralidad como las unidades supraoracionales o aspectos como la coherencia y cohesión de Halliday y Hasan (1976)<sup>24</sup>. En este sentido, trabajos como los de Silva Corvalán (1982, 1984, 1992), P. Bentivoglio (1987, 1989, 1993), A. Narbona (1979, 1986, 1992), Haverkate (1986, 1987, 1994) o F. Ocampo (1990a, 1990b, 1991) son aplicaciones al español de una nueva manera de acercamiento a la lengua oral que nos enseña, frente a las gramáticas descriptivas, cómo la elección de una forma está influida por el tipo de texto, la propuesta de comunicación, la relación del hablante con el ovente, el contenido del mensaje y el contexto en que la comunicación tiene lugar

Este análisis contextual, frente al más marcadamente interlocucional de algunas líneas de investigación conversacional, puede ser considerado como perteneciente al análisis del discurso, si por tal término no aludimos, en el campo que nos ocupa<sup>25</sup>, a una línea de investigación concreta<sup>26</sup>, sino a un

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> El español fue objeto de repetidas caracterizaciones: véanse las referencias de D. Catalán (1974:106) a las obras de Vossler, Spitzer, E. Lerch o G. Schulz.

La obra fue muy conocida a partir de la traducción de F. Huarte Morón para la Edit. Gredos, cuya primera edición fue de 1963, una segunda, corregida, aumentada y actualizada, en 1968 y, finalmente, una tercera, igualmente revisada, corregida y aumentada, en 1978.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> E. Lorenzo (1971:156) señalaba: "Será difícil emprender un trabajo de altura en el poco hollado campo de la lengua hablada española sin tener en cuenta no ya los materiales allegados por Beinhauer, sino el minucioso análisis de unos fenómenos lingüísticos que de puro manoseados y conocidos escapan, por lo general, a meritorios estudios que no pueden prescindir de la orientación tradicional hacia la lengua literaria". Parecida opinión cabe deducir de los términos que una y otra vez emplea J. Polo (1971-1976) en su conocida bibliografía; dicho autor no sólo dedica la citada obra al Dr. Werner Beinhauer, sino que justifica su elaboración de la siguiente manera: "Era nuestra intención reseñar *El español coloquial...*: pero conforme avanzaba su lectura nos fbamos dando cuenta del potencial encerrado en dicha obra" (1, 1971:45).

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Véase al respecto, Burdach, Millán y Toselli (1991).

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> N. Fairclough (1992) dedica los tres capítulos iniciales de su libro a separar distintas perspectivas en el análisis del discurso; en I, se ocupa de aquellas líneas con una orientación lingüística, o sea, orientadas a los textos y al análisis de dichos textos (orales y escritos); en II se ocupa de las perspectivas sociales, como por ejemplo la que aparece en Michel Foucault (1973), quien emplea el término discurso para referirse a los diferentes modos de estructurar las áreas de conocimiento y práctica social; el capítulo III está dedicado a presentar su multidimensional interpretación, orientada hacia lo que llama "teoría social del discurso", que nace de la síntesis de ambos puntos de vista.

<sup>26</sup> Podemos dividir los distintos métodos en tres grupos: a) Los que describen la estructura del texto: las estructuras narrativas de Labov y Waletsky; el análisis de las diferencias a través de los modos; los vínculos cohesivos de Halliday y Hasan y el análisis de los actos de habla; las estructuras son propiedades de los textos y la descripción es estática; b) Los que presentan la estructura del texto como producto de la comunicación construida social y cooperativamente; incluiría métodos tales como el análisis conversacional de Sacks y Shegloff, el involvement y las estrategias lingüísticas de Tannen, de Chafe; los componentes de evaluación de Labov,

conjunto de modelos de análisis sistemático de las estructuras del lenguaje en uso<sup>27</sup>; en él hemos de dar cabida a un buen número de lo que, en la bibliografía hispánica, conocemos por sintaxis del coloquio, o sintaxis de la lengua hablada, porque parte de quienes se han ocupado del análisis del discurso consideraron necesaria la detección del tipo de estructuras sintácticas usadas en las distintas modalidades discursivas. Y con dicho objetivo, por ejemplo, se procedió metodológicamente a describir el lenguaje de manera dicotómica: lenguaje oral/lenguaje escrito; no planificado/planificado; más dependiente del contexto/ menos dependiente del contexto, etc. Peligroso juego, es verdad, el de las dualidades, pero fructífero en muchos casos para la investigación del análisis del discurso en general y de la lengua oral en particular.

2.4. No es fácil esbozar, como ya hemos señalado (Cortés, 1994: 79-99), un panorama de los estudios de los mecanismos sintáctico-pragmáticos del habla espontánea en el mundo hispánico, porque, desde M. Criado de Val, quien ya a finales de los cincuenta comienza a bosquejar su actitud ante el estudio del español conversacional con la delimitación de una unidad, el coloquio, "la suma elemental de dos o más interlocutores con significado complementario" (1959:217), hasta nuestros días, se ha desarrollado tal heterogeneidad de aspectos, tal mezcolanza de metodologías, tal disparidad de unidades -desde el conocimiento de las "macroestructuras", al de los recursos sintácticos del español hablado- que nos hace imposible otra clasificación que no sea una división temática tanto de los aspectos teóricos como de los empíricos. Prescindiendo de los primeros, por cuestión de tiempo, podemos considerar seis apartados temáticos en los que distribuir gran parte de lo hecho hasta ahora: 1) el estudio de las formas polivalentes del discurso: conectores, expletivos, muletillas, principalmente las denominadas por algunos, operadores discursivos: como ejemplos de trabajos recentísimos los de Briz (1993a, 1993b, 1994), Portolés (1995), etc. 2) obras relacionadas con las unidades de segmentación del corpus hablado: entrevista, intercambio, la intervención, actos de habla, enunciados, discurso, rasgos prosódicos, pausas, etc.; a las importantes aportaciones de Criado de Val, han seguido las de López Guardia y Martínez Daudén (1988), Zamora Pérez (1988-1989) o las ya citadas de Gallardo (1993a, 1993b); 3) análisis de las estrategias verbales en la interacción comunicativa; es el campo más amplio de estudio pues en él cabe hablar tanto del orden de los elementos en el enunciado y el énfasis: Bentivoglio (1989), Fant (1985), Meyer-Hermann

etc.; y c) Los que muestran la estructura del texto como resultado de las intenciones y fines de los hablantes; la pragmática de los actos de habla o el análisis del discurso conversacional.

27 Para E. Roulet (1991), debe satisfacer al menos las siguientes exigencias: 1) dar cuenta de las estructuras de todo tipo (dialógica, monológica, escrita, oral, literaria o no literaria); 2) dar cuenta de la posibilidad de producir infinidad de estructuras discursivas a partir de un número limitado de categorías y de principios (lo que implica, como en sintaxis, la definición de unidades, de una estructura jerárquica y de principios de recursividad; 3) dar cuenta de las diferencias de organización del discurso y de sus interrelaciones y 4) dar cuenta de la heterogeneidad del discurso, que combina a menudo diferentes tipos de secuencias: dialógica y monológica, narrativa, descriptiva, etc. (pág. 53). Obviamente, cualquier tipo de análisis llevado a cabo hasta nuestros días resulta insuficiente para el lingüista de la Universidad de Ginebra.

(1988, 1990), Ocampo (1990a, 1990b, 1991) o Vigara (1980, 1992), como de las llamadas estrategias discursivas o macroestructurales (el cambio de modo, la ironía, los marcadores deícticos, etc): Blas Arroyo (1990), Haverkate (1986, 1987, 1990a, 1990b, 1991), Lavandera (1990), etc.; 4) presentaciones y formas de tratamiento en la interacción verbal; es un capítulo obligado en cualquier libro de español coloquial; ha habido, no obstante, en estos años un cambio en la investigación que ha llevado de la consideración de los tratamientos vigentes dentro de determinadas estructuras de relaciones (padres/hijos, marido/mujer, etc.) y en diversos ámbitos, teniendo las ya clásicas nociones de poder y solidaridad, Aguado (1981), Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980), etc., al enfoque del tema desde el punto de vista de las funciones pragmáticas y estilísticas dentro de una estructura interactiva concreta como la conversación: Rigatuso (1987). Medina López (1993) o las ya citadas de Moreno Fernández (1982, 1986, 1986a, 1986b, 1989, 1989a). Hay una quinta línea temática, en que podríamos introducir los comentarios conversacionales, comentarios sobre discursos políticos, el lenguaje del aula, etc.: Carbó (1984, 1992), García Negroni (1987, 1988), García Negroni y A. Raiter (1986), Gurruchaga (1987), etc. Finalmente, agruparíamos aquellos trabajos que se ocupan del estudio evolutivo de los mecanismos sintácticos a través de la producción, generalmente en los niños, de estructuras cada día más complejas; desde el empleo de las construcciones con relativo a la marcación aspectual de los sucesos: Barriga (1985-86, 1986, 1990), Bocaz (1989, 1991), Froyd (1990), Peronard (1992), entre otros.

2.5. Al margen de que nuestros distintos grupos temáticos sean o no los adecuados y algunas de sus realizaciones valiosas y sugerentes o, por el contrario, infortunadas y transitorias, creemos que una buena parte de los estudios orales en el mundo hispánico se ha llevado a cabo con muy designales objetivos y, por tanto, con tan alejados enfoques metodológicos que ha hecho imposible una línea propia, claramente definida, de investigación, a diferencia, por ejemplo, de lo ocurrido en el mundo anglosajón o francés, razón por la cual nos parece necesario, de una vez por todas, auspiciar ese esfuerzo para coordinar y hacer compatibles los postulados fundamentales, teóricos y empíricos, tal y como pedía con gran clarividencia N. E. Donni de Mirande (1983) para la investigación argentina y que nosotros, por desgracia, hemos de hacer extensivo, doce años después, al mundo hispánico en general: y es que no se nos ocurre otra manera de poder superar esta falta de ambición o capacidad para contribuir al progreso de tal tipo de estudios con métodos y teorías originales. Porque, si bien es verdad que se ha contribuido, en muchos casos, al progreso cualitativo del español hablado, lo que se ha hecho en numerosos trabajos de dialectología social, en un número de trabajos sociolingüísticos -tanto teóricos (J. P. Rona, 1970 o Lavandera, 1978) como empíricos (H. López Morales, 1983, Villena, 1987 o J. A. Samper, 1990)- y, por supuesto, en el estudio de los mecanismos sintáctico-pragmáticos del habla espontánea- tipo de estudio que situaríamos en general dentro de la corriente contextual del análisis del discurso (Bentivoglio, Narbona, Lavandera, etc., ya citados)-, no es menos cierto que se han aplicado al español ideas y métodos ya consagrados en otros lugares. El lema de Coseriu (1977:326) para nuestra filología anterior,

"aprender y aplicar, no crear o renovar", sigue siendo, desgraciadamente, una constante de nuestra ocupación femológica, lo que no puede hacer que nos sintamos orgullosos ni siquiera complacidos a quienes trabajamos en estas cuestiones de la lengua oral.